

Marie Langer

Una Mujer que Pertenece al Siglo

ROSARIO ALLEGUE
DE ROSA

"Al final de este libro creo haber encontrado el denominador común del marxismo, el psicoanálisis y el feminismo, los tres intereses fundamentales de mi vida. Este denominador común es la conciencia, la conciencia para poder lograr el cambio."

Marie Langer: "Memoria, historia y diálogo psicoanalítico." Méjico, 1981.

Marie Langer nació en Viena en 1910: "casi pertenezco al siglo". Es la Viena de Freud y sus discípulos, de los movimientos feministas fuertes y vitales, la del contraste entre la moral restrictiva de la familia burguesa y la licencia sexual en las calles. Es también la ciudad más judía de Europa, cuna del sionismo y del antisemitismo moderno.

Pertenecer al siglo significa haber vivido las dos guerras mundiales, la revolución bolchevique, la caída del Imperio Austro-húngaro, la declaración de la República y luego el avance incontenible del nacionalsocialismo. En este período Marie Langer creció, leyó y admiró a las feministas y revolucionarias, amó intensamente, estudió Medicina y comenzó su formación psicoanalítica. Cuando por una decisión del Instituto del Psicoanálisis, su quehacer analítico se volvió incompatible con su calidad de miembro del Partido Comunista y su consecuente militancia, abandonó lo primero y trabajó como brigadista internacional en la Guerra Civil Española junto a su marido, el Dr. Max Langer. De España se fueron a Niza, donde nació y murió su primera hija. Ya declarada la segunda guerra mundial partió al exilio.

Pertenecer al siglo significa adoptar luego un compromiso profundamente latinoamericanista en este territorio que hizo suyo para siempre. Vivió cuatro años en Uruguay y luego en Argentina donde pasó la mayor parte de su vida. Participó en la fundación de la Asociación Psicoanalítica Argentina y difundió la obra de Melanie Klein así como el resto del psicoanálisis.

ROSARIO ALLEGUE DE ROSA, MEDICO, PSIQUIATRA. Libertad 2647 ap. 301, Montevideo, Uruguay.

sis en el Río de la Plata. Retomó también su actividad política e hizo importantes aportes en cuanto a la proyección social del psicoanálisis, los grupos de terapia y la participación de los analistas en las distintas asociaciones de trabajadores de la salud mental.

La articulación marxismo-psicoanálisis ha sido largamente abordada por esta autora, también desde la dirección de la colección "Izquierda Freudiana" en el Buenos Aires de los años 70:

"Freud y Marx, cada uno desde su abordaje, crean nuevas ciencias que le dan nueva conciencia al hombre. Ambos descubren detrás de una realidad aparente, la materia y los procesos invisibles que son motor de su historia y de su ubicación actual. Freud en lo psicológico y Marx en lo histórico-social vuelven comprensible el pasado y el presente del hombre. Ambos, al operar sobre su conciencia, lo hacen más dueño de su destino".

"Cuestionamos", 1971

Elimina, así la contradicción marxismo-psicoanálisis y adopta el criterio de complementariedad, señalando que este criterio enriquece al psicoanálisis a la vez que nos ubica a nosotros y al paciente en el mundo actual.

En 1971 encabeza el grupo Plataforma, que por razones ideológicas se separa de la APA. Posteriormente tiene actuación destacada en la Federación de Psiquiatras Argentinos y en la cátedra de Psicología Médica de la Facultad de Medicina.

Una condena de muerte de la triple A en 1974, la hizo partir a su nuevo exilio en Méjico. Allí trabajó en el postgrado de Psicología Clínica y fue Miembro Honorario de la Asociación Mejicana de Psicoterapia.

Fue la gestora del primer congreso en el que se discutió sobre marxismo y psicoanálisis en La Habana.

"Fui feliz en Cuba y fui feliz en la Casa de las Américas. Me siento afortunada: al final de mi vida tuve Cuba y Nicaragua como un premio. Un sueño. Fue como cumplir con un destino."

Carta a Adelaida y Roberto Retamar
Buenos Aires, 27 de julio de 1987

En Nicaragua trabajó en la formación de brigadas solidarias que actuarían en los Centros de Salud Mental de Managua y de León.

"En Nicaragua pensé mucho sobre el tiempo. Fui dos veces a trabajar allí... En mi segundo viaje me di cuenta de lo que Nicaragua era para mí. Me di cuenta de que allá no soy ni joven ni vieja... soy atemporal y lo vivo como si la República Española, la vieja república, hubiera ganado y yo estuviera colaborando en la reconstrucción. Es una continuidad... y al fin de golpe estoy allí."

Me interesa especialmente destacar en este recuerdo de Marie Langer su definición como feminista por varios motivos. Es el primer aporte feminista en la literatura psicoanalítica del Río de la Plata. Lograr la articulación psicoanálisis-feminismo es quizás tan polémico como la de marxismo-psicoanálisis.

Es también el primer aporte psicoanalítico que estudia la femineidad desde la óptica del feminismo socialista.

“Ya somos muchas —y muchos también— los que sostenemos que feminismo sin marxismo no puede lograr un cambio estructural, pero que también los partidos marxistas no son suficientes como para luchar verdaderamente por los derechos y necesidades de las mujeres”.

“Memoria, historia y diálogo psicoanalítico.”

Ubica a la mujer en su doble lucha de liberación: en el intento de transformar el sistema capitalista y el patriarcal.

Marie Lisbeth Glas fue *“la menor de dos hijas (y según mi madre debí haber sido varón)”* de una familia judía asimilada, de hecho atea, con un padre pacifista y políticamente escéptico que marchó a la guerra — *“era mi deseo acompañarlo a la guerra... pero esto no era posible, no solamente porque era pequeña sino porque era mujer... Las únicas que iban a la guerra con los soldados eran las enfermeras. Desde entonces supe que quería ser enfermera”* — y una madre cuyo análisis la lleva a plantear los diferentes tipos de mujeres de la época que en general *“no podían salir de su destino: unas enfermaban de neurosis, eran desgraciadas pero decentes, algunas escapaban hacia el amor, otras hacían la revolución.”* Sentía dos limitaciones en su vida: ser judía y ser mujer. Algunas docentes mujeres ejercieron sobre ella una influencia importante al igual que lecturas feministas de la época. La pérdida de su primer hija en 1938 será el inicio de sus preocupaciones por la temática femenina.

En febrero de 1951, en el prefacio de la primera edición de **Maternidad y sexo**, Marie Langer destaca los aspectos fundamentales en que basa su libro: la observación psicoanalítica directa de los conflictos de la mujer frente a su femineidad, la mujer y el conflicto de roles y la revisión crítica del concepto psicoanalítico sobre la femineidad que Freud señala como *“incompleto y fragmentario”* al final de su obra.

Maternidad y sexo está alineado dentro de la escuela kleiniana de psicoanálisis. La autora nos permite asomar al rico mundo de los temores, deseos y conflictos específicamente vinculados con la femineidad. Caracteriza a la envidia fálica como defensiva y sigue también a Klein en la descripción del complejo de castración femenino: la niña teme por su femineidad y experimenta fuertes ansiedades acerca del interior de su cuerpo. Otro elemento que nos acerca a la comprensión de la mujer es la relación preedípica de la niña con su madre, vínculo estudiado en profundidad por la autora tan-

to en el aspecto de las identificaciones como de las demandas erógenas. También estudia la relación preedípica del varón con su madre, sus deseos de dar a luz un hijo y la envidia a la posibilidad de su madre de engendrar hijos, que señala como el origen de la tendencia que desvaloriza a las mujeres y las coloca en una situación de subordinación. En la génesis de los conflictos psíquicos aparecen, como un factor importante, las ansiedades tempranas relacionadas con el odio y el temor a la retaliación.

En 1972, en el prólogo de la 3era. edición de *Maternidad y sexo* M. Langer señala que en lo esencial, a nivel psicoanalítico el contenido sigue siendo válido, pero que siente como una grave omisión el haber dejado de lado el aspecto social y la lucha por el cambio —lo ideológico— comprometiéndose a publicar su cuestionamiento y a agregar lo omitido.

En 1973, en su trabajo "La mujer: sus limitaciones y potencialidades", ("Cuestionamos" 2) reubica el problema nuevamente.

"Los conceptos de Freud sobre la psicología de la mujer fueron duramente criticados por marxistas y feministas como desligados del proceso histórico y tendientes a considerar a la familia patriarcal y capitalista como inamovible, es decir en último término, como reaccionarios. Basándose en este criterio rechazaron a menudo el psicoanálisis. Sin embargo por desconocimiento nunca entraron a la discusión de las investigaciones de Klein.

...Pero no deberíamos prescindir de ciertos conceptos de M. Klein fundamentales e indudablemente operativos, especialmente en lo que concierne a la sexualidad femenina. Me refiero a la reparación, la fantasía inconciente y la castración femenina. Freud, maestro en descubrir lo latente, se quedó frente a la genitalidad femenina y la envidia del pene en lo manifiesto, y dejó de lado lo imaginario."

En este trabajo M. Langer contrapone los conceptos psicoanalíticos y marxistas sobre la mujer, que convergen en una característica particular de la mujer y ajena al hombre: en lo "invisible". Para ello analiza detalladamente el primer trabajo de Isabel Larguía y John Dumoulin "Hacia una ciencia de la liberación de la mujer" (Casa de las Américas. Habana 1972), trabajo clásico y fundamental en la discusión de los movimientos feministas. Los autores destacan que, en las tareas que se le adjudican clásicamente a la mujer, sólo la reproducción y la lactancia son determinadas biológicamente, mientras que la educación y el cuidado de los hijos, como la labor de la casa, de por sí no son trabajos ligados al sexo. Pero tienen una característica muy especial: son trabajo invisible.

La familia patriarcal surge como disolución de la comunidad primitiva y la vida social quedó dividida en la esfera de lo público y de lo privado. Con el desarrollo del intercambio mercantil y de la división de la sociedad en clases, los cambios políticos, económicos y culturales tuvieron su centro en la esfera pública. El trabajo del hombre se cristalizó a través de diferentes modos de producción en objetos económicamente visibles. El tra-

bajo de la mujer se individualizó progresivamente y fue limitado a la elaboración de valores de uso para el consumo directo y privado. Separada del mundo del plusproducto, la mujer se constituyó en la base económica invisible de la sociedad de clases.

Para gran parte de los psicoanalistas, el genital invisible de la mujer y el desconocimiento consecutivo de su capacidad procreativa y de goce, la inferioriza y la conflictúa para confinarla posteriormente en el hogar. La familia y su función en ella son la meta de su evolución normal. Pero además, la mujer de hoy trabaja fuera del hogar y por lo tanto tiene una doble jornada.

Esta invisibilidad de su sexo y de su trabajo, que es causa y consecuencia de factores biológicos y socioeconómicos, le marcó los límites de su papel social y configuró nuestra ideología.

En "Coda al tema de la mujer", en Méjico 1981, Marie Langer sintetiza sus posturas como feminista y hace un llamado a los terapeutas hombres y mujeres, pidiéndoles que traten de desprenderse de esta ideología patriarcal y ayuden a las pacientes mujeres en la elaboración sin culpa de todos estos conflictos: *"una meta importante del análisis sería adquirir dignidad"*.

Cuando una mañana del pasado mes de diciembre recibí una llamada telefónica que me comunicó que Marie Langer había muerto en Buenos Aires, sentí que el socialismo, el movimiento feminista y el psicoanálisis habían sufrido una pérdida irreparable.

Recordé entonces una frase suya: *"En un momento te toca morir pero si viviste con la historia mueres con la sensación de quedar incluido en ella."*

Para Marie Langer, una mujer que pertenece al siglo, es así seguramente.

Febrero 1988